SANTA MARÍA GORETTI, del hebreo Miryam, cuyo significado y etimología son «señora», «soberana» (1890-1943). Mártir de la Pureza. Originaria de Corinaldo, Ancona, Italia, en el seno de una familia humilde. A los nueve años quedó huérfana y encargada de las tareas domésticas del campo y del hogar. Fue notable por su piedad y caridad con los necesitados. Era atractiva por su aspecto de lozanía y belleza. A los doce años un vecino alcoholizado intentó violarla, la joven se defendió y suplicó al agresor que no cometiese «ese pecado», ante tal resistencia el ebrio enfurecido le acuchilló; antes de morir María perdonó a su agresor. Fue canonizada por Pío XII (1939-1958) en 1950, quien la definió como «Pequeña y dulce mártir de la pureza». San Juan Pablo II, subrayó: «Marietta, como era llamada familiarmente, recuerda a la juventud del tercer milenio que la auténtica felicidad exige valentía y espíritu de sacrificio, rechazo de todo compromiso con el mal y disponibilidad para pagar con el propio sacrificio, incluso con la muerte, la fidelidad a Dios y a sus mandamientos. Hoy se exaltan con frecuencia el placer, el egoísmo e, incluso, la inmoralidad en nombre de falsos ideales de libertad y felicidad. Es necesario reafirmar con claridad que la pureza del corazón y del cuerpo debe ser defendida, pues la castidad 'custodia' el amor auténtico». El Papa Francisco resaltó: «La memoria y vida de María Goretti debe animarte a comprometerte contigo mismo y ser testigo del perdón».

Otros santos: Beatas: María Teresa Ledochowska, virgen fundadora; Nazaria Ignazia de Santa Teresa de Jesús, virgen fundadora.